

10^o Volumen

X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas **Las urgencias del presente:** Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas

Actas

27, 28 y 29 de noviembre de 2019
Pabellón Venezuela, Ciudad Universitaria

Actas X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Las urgencias del presente : desafíos para las Ciencias Sociales y Humanas : tomo 1 / Ana Testa, Edgar Ruffinetti, Laura Arese... [et al.]- 1a ed.- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1591-0

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades.
CDD 300.72

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones 

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

1^o Volumen

X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas

Las urgencias del presente:

Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas

Actas

¿Puede la Neurociencia informar al Psicoanálisis?

Análisis de la propuesta de François Ansermet y Pierre Magistretti

GUZMÁN, BRANCO (Facultad de Psicología - UNC)
branco.guzman@hotmail.com

ARIAS, CARLOS (Instituto de Investigaciones Psicológicas, IIPsi-CONICET - UNC)
carlosargr@gmail.com

Resumen



La intersección de Ansermet y Magistretti (AyM) se propone con objetivos de superar otras formas de relación entre psicoanálisis y neurociencias, que respete sus “órdenes heterogéneos” sin caer en reduccionismos. Esta forma de relación ofrece, para los autores, la posibilidad de diálogo a partir del supuesto de que ambas disciplinas comparten una “realidad biológica”: la plasticidad. En este trabajo presentamos el avance de un análisis crítico de esta propuesta atendiendo a qué neurociencias y qué psicoanálisis se ponen en juego, a cómo se relacionan ambas disciplinas, a los usos de algunos términos teóricos y a algunas falacias y reduccionismos. Identificamos que AyM hacen un uso vago de términos técnicos que les permite a los autores producir un discurso aparentemente armónico entre las dos disciplinas. Su definición técnica de plasticidad sitúa este término en la lógica de la teoría de consolidación-reconsolidación. Esta definición condiciona el trato de los términos psicoanalíticos, que son reducidos o traducidos al lenguaje de esta teoría. Además identificamos un trato asimétrico a las disciplinas, en el que la neurociencia se presenta bajo una lógica de progreso, mientras que el psicoanálisis aparece como dependiente de la biología. En conclusión, consideramos que AyM no cumplen sus objetivos y reproducen problemáticas de otras propuestas previas.

Palabras clave: Neurociencias, Psicoanálisis, Intersección, Plasticidad, Epistemología

¿Puede la Neurociencia informar al Psicoanálisis?

Análisis de la propuesta de François Ansermet y Pierre Magistretti

Entre los autores que han reflexionado sobre los (des)encuentros entre psicoanálisis y neurociencias encontramos quienes, amparados en argumentos de naturaleza filosófica o metodología, sostienen que se tratan de paradigmas o programas de investigación

diferentes, con distintas lógicas teóricas, objetivos y posicionamientos éticos y que acercar el psicoanálisis a las neurociencias supondría la renuncia a supuestos fundamentales (Lombardi, 2018; Yellati, 2019). Otros consideran que los avances tecnológicos permiten *identificar* la organización neuronal de la dinámica mental lo que habilita un abordaje experimental del psicoanálisis reduciendo las especulaciones teóricas (Solms y Turnbull, 2013). Un tercer grupo considera que las neurociencias pueden llegar a *corroborar* hipótesis psicoanalíticas, contribuyendo a una mayor precisión conceptual y un mayor distanciamiento de prácticas ‘pseudocientíficas’ (Pommier, 2004). También sostienen que determinados resultados experimentales de las neurociencias presentan sesgos en su interpretación si no se acude a otros marcos referenciales (como la influencia del vínculo investigador-sujeto experimental en los datos). Finalmente identificamos autores que establecen determinados puntos en común (*intersecciones*) entre psicoanálisis y neurociencias, que supuestamente permiten la generación de un marco conceptual mínimo y compartido. En las intersecciones se habilitaría el abordaje en conjunto de determinados hechos, donde *convergen* y se *integran* aspectos de ambos campos, tanto en lo que concierne a datos experimentales o clínicos como a aspectos teóricos. Con la intersección se busca evitar la reducción explicativa y ontológica, la síntesis o superposición de un campo a otro, y producir una articulación a través de ciertos conceptos o fenómenos que implica una afectación de ambos campos sin que estos pierdan sus particularidades distintivas (Ansermet y Magistretti, 2006).

En este trabajo proponemos analizar críticamente la propuesta de intersección de Ansermet y Magistretti (AyM), atendiendo a las teorías neurocientíficas y psicoanalíticas que incluyen y algunos de los problemas que identificamos, como omisiones, tratamientos vagos de conceptos, reduccionismos y falacias¹.

La neurociencia en la intersección de AyM

Para AyM (2006) neurociencia refiere a un “campo” o “área”. En los textos que revisamos, la mayor parte de los términos teóricos neurocientíficos (como representación, huella, engrama o consolidación-reconsolidación) están vinculados a teorías que asumen procesamiento de información². En concreto, toman elementos de la teoría de la consolidación-reconsolidación, que asume dos fases, consolidación y reconsolidación, responsables de la estabilización de la memoria en el cerebro: la primera ocurre cuando la información es adquirida por primera vez, y la segunda cuando “una memoria”³ ya almacenada es reactivada (Alberini et

¹ Revisamos las principales publicaciones en las que desarrollan la intersección (Ansermet y Magistretti, 2006; 2011; Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013; Escobar, Ansermet y Magistretti, 2017).

² También recurren eventualmente a conceptos que provienen de otras teorías cognitivas, como la gramática generativa o la teoría cognitiva corporizada (Escobar, Ansermet y Magistretti, 2017).

³ En el libro de Alberini y colaboradores destinado a la hipótesis de consolidación-reconsolidación, donde AyM escriben un capítulo, aparecen referencias frecuentes al “borrado de la memoria”. Por ejemplo, “es probable que nadie discuta en contra del tratamiento de los veteranos que sufren de trastorno de estrés posttraumático al borrar los recuerdos a los que responden patológica y excesivamente (...) Sin embargo, si los delirios real-

al., 2013). Estas fases de la dinámica de la memoria pueden ser interrumpidas, impidiendo la formación de la memoria o incluso borrándola⁴.

Este tipo de teorías asumen, como mínimo, la existencia de dos mundos (exterior e interior) y un sistema nervioso que permite la incorporación de información (input) a través de los sentidos y su posterior procesamiento-almacenamiento-recuperación⁵. La experiencia deja una huella en el sistema nervioso (engrama), que sería la representación interna de la experiencia o del mundo exterior, que estaría codificada en patrones de conectividad sináptica entre neuronas en el cerebro (Dudai, Karni y Born, 2015). El comportamiento se entiende como la salida (“output”) del sistema nervioso, cuya actividad es descrita en términos biológicos, químicos o físicos (Kandel, Schwartz y Jessel, 2013, Purves et al., 2012). El comportamiento aparece como un tipo de actividad distinto y distinguible de la cognición y es tomado, a su vez, como un indicador de ésta o de la actividad del sistema nervioso⁶. El experimento es la herramienta metodológica fundamental y en un experimento típico el comportamiento es una variable dependiente construida, principalmente, a partir de medidas de latencia, frecuencia o magnitud, que se promedian. Mediante pruebas estadísticas se analiza si los tratamientos de interés afectan a la variación de las puntuaciones de grupos experimentales y controles. Es deseable que los distintos grupos sean similares en todas las variables excepto en el tratamiento que reciben. La concepción de comportamiento de la neurociencia, junto al compromiso de estudiar los términos mentales como procesos cerebrales, conduce a la necesidad de depender de definiciones operacionales en su proceso de construcción de conocimiento.

Es importante resaltar que el concepto técnico de plasticidad⁷ que usan AyM se refiere a la interpretación de ciertos cambios neuronales observados en los experimentos que estudian “memoria” desde la teoría de consolidación-reconsolidación⁸. Este enfoque para el estudio de la memoria tiene una raíz importante en el campo del aprendizaje asociativo y en la metáfora del reflejo⁹, que se manifiesta en la terminología que usan, en la importancia que

mente brindan algún beneficio al funcionamiento social, ¿es correcto borrarlos?” (Corlett y Taylor, 2013:284).

⁴ En el libro de Alberini y colaboradores destinado a la hipótesis de consolidación-reconsolidación, donde AyM escriben un capítulo, aparecen referencias frecuentes al “borrado de la memoria”. Por ejemplo, “es probable que nadie discuta en contra del tratamiento de los veteranos que sufren de trastorno de estrés postraumático al borrar los recuerdos a los que responden patológica y excesivamente (...) Sin embargo, si los delirios realmente brindan algún beneficio al funcionamiento social, ¿es correcto borrarlos?” (Corlett y Taylor, 2013:284).

⁵ Estas teorías utilizan implícitamente otras metáforas problemáticas, como la de “codificación” (Brette, 2019).

⁶ Dentro de las neurociencias se pueden encontrar posiciones más o menos fuertes sobre la identidad cerebro-cognición.

⁷ AyM utilizan frecuentemente el concepto de plasticidad vagamente y con distintos significados.

⁸ Estos cambios se relacionan con el engrama o la representación neuronal de una memoria (Eichenbaum, 2016).

⁹ Este campo se propone como meta última, “elucidar la cognición humana y animal detallando las leyes del aprendizaje asociativo” (Wasserman y Miller, 1997:575).

dan a los procedimientos de condicionamiento y en las lógicas explicativas mecanicistas y lineales (input-output).

Sostenemos que la propuesta de neurociencia de AyM está vinculada con estas teorías neurocientíficas porque en sus textos se pueden ver distintas referencias a todos estos elementos. AyM hacen reiteradas referencias a una “realidad externa” y recurren frecuentemente al procesamiento de información, por ejemplo, cuando mencionan la llegada de información a través de los sentidos, la transferencia de información entre neuronas o la codificación de la información en códigos neuronales (Ansermet y Magistretti, 2006; Ansermet y Magistretti, 2011; Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013). Los términos cognitivos (percepción, memoria, etc.) y el comportamiento aparecen con las lógicas del procesamiento de información, los primeros como funciones internas, atribuidas al sistema nervioso, distintas y distinguibles del comportamiento, del que serían su determinante. AyM dicen de la memoria que “es una función biológica fundamental”, y escriben que el engrama o huella es “el medio hipotético a través del cual la *información es almacenada* como cambios biofísicos o bioquímicos en el cerebro (y otro tejido neuronal) en respuesta a estímulos externos” (Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013:293, 300). En el discurso, los términos cognitivos aparecen como sustantivos discretos con capacidad de agencia. Así las percepciones pueden “dejar una huella en el sistema nervioso y volverse memoria”, pueden “invadir” el cerebro o “desencadenar respuestas motrices”; o las *memorias*, se almacenan, se recuperan, se reactivan, se borran, o son susceptibles de mejora o deterioro (Ansermet y Magistretti, 2006; Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013).

AyM tratan el comportamiento como output. Esto se ilustra en diversas figuras de sus publicaciones (por ejemplo, Figs 9.1, 13.1 y 14.1; Ansermet y Magistretti, 2006) en las que la acción aparece representada como una flecha que “emana” (término empleado por AyM 2006:150) hacia algún lugar fuera del resto del sistema. AyM (2006), en coherencia, atribuyen al cerebro la capacidad de “dirigir la acción”(p.126) o atribuyen a la activación de las huellas mnémicas la capacidad de interferir en la toma de decisión “al punto de inhibir la acción”(p.184). El comportamiento aparece *determinado* por un “sistema cerebral donde las diferentes informaciones (percepciones inmediatas provenientes de una estimulación externa, huellas mnémicas conscientes e inconscientes) estarían integradas” (p.179). También mencionan un “bucle reflejo” percepción-acción, “fuertemente modulado por el aspecto emocional ligado al estado somático asociado con una percepción” (p.162); la percepción interactúa “tanto con huellas conscientes como con huellas inconscientes a fin de dirigir la acción” (p.179), y le atribuyen a una estructura particular del cerebro (la amígdala) la función de relacionar la percepción sensorial y las respuestas somáticas; la amígdala la consideran una “interfaz primordial entre la percepción de la realidad externa, la determinación de los estados somáticos y el funcionamiento de la memoria de trabajo

y, en consecuencia, del emprendimiento de la acción” (p.192). En su discurso, el cerebro aparece así como un órgano en permanente relación “con el medio ambiente, por un lado, y con los hechos psíquicos o los actos del sujeto, por otro”(p.20).

Esta neurociencia podría interactuar de forma productiva con un psicoanálisis con el cual compartiera, al menos, algunos supuestos básicos acerca del psiquismo, del mundo y de las acciones de las personas. Aún si existiera tal psicoanálisis, esto no sería necesariamente suficiente porque hay que tener en consideración otros supuestos adicionales de las teorías que pueden dificultar la vinculación de las disciplinas¹⁰. Por eso es importante atender de qué hablan AyM cuando hablan de Psicoanálisis.

El psicoanálisis en la intersección de AyM

AyM (2006) se plantean proponer hipótesis para “un modelo del inconsciente que integre los datos recientes de la neurobiología con los principios fundadores del psicoanálisis”(p.17). Para este objetivo recogen diversos desarrollos teóricos que realizó Freud a lo largo de su obra, incluyendo sus hipótesis sobre las bases biológicas de la memoria y modelos teóricos como las dos teorías tópicas del aparato psíquico. De Freud toman la mayor parte de los términos y conceptos, como inconsciente, huella mnémica, pulsión, signo de percepción, compulsión de repetición, principio de placer, entre otros e incorporan, además, algunos otros que propuso Lacan y que AyM vinculan con términos que utilizó Freud. Por ejemplo, AyM (2006, 2011) consideran que *significante* equivale a huella mnémica e inconsciente *tuché* a tercer inconsciente.

Los autores presentan los aportes de Freud sin dar demasiada importancia a sus contradicciones teóricas ni a las justificaciones que le llevaron a proponer cambios teóricos o giros epistemológicos¹¹ y enfatizan la continuidad de sus primeras teorías a lo largo de su obra. Por ejemplo, para AyM, Freud nunca abandonó su interés en las “bases neurobiológicas de las funciones psicológicas” o en “cómo las memorias existen en el aparato psíquico y cómo pueden estar sostenidas por sustratos celulares”, sino que posteriormente se limitó a reformular sus hipótesis en “La interpretación de los sueños” (Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013: 299, 300).

AyM (2006) señalan que las neurociencias pueden validar el psicoanálisis y llegan a afirmar incluso que “la biología es necesaria para el psicoanálisis”(Ansermet y Magistretti, 2011:12)

¹⁰ Entendemos que los supuestos de las disciplinas orientan la forma de conceptualizar las problemáticas de las personas y también los objetivos de las intervenciones de los psicólogos. Por tanto, cuando pensamos en la incompatibilidad teórica, en cierto sentido también estamos pensando en la posible incompatibilidad a la hora de conceptualizar problemáticas, en los objetivos de las prácticas o en el posicionamiento ético.

¹¹ Coincidimos con la lectura de autores que señalan giros y rupturas (ontológicas-epistemológicas) en la historia del psicoanálisis, no sólo al interior de la obra de Freud, sino entre Freud y Lacan y entre las propuestas de otros autores (por ejemplo, Argañaraz, 2012; Sassenfeld, 2018).

o que le impone una exigencia: “la plasticidad exige pensar al sujeto psicoanalítico en el propio campo de las neurociencias”(Ansermet y Magistretti, 2006:21). AyM resaltan fragmentos en los que Freud apoyó esta misma idea, por ejemplo:

Es probable que los defectos de nuestra descripción desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos [...]. La biología es verdaderamente un reino de posibilidades ilimitadas; tenemos que esperar de ella los esclarecimientos más sorprendentes y no podemos columbrar las respuestas que decenios más adelante dará a los interrogantes que le planteamos. (Freud, 1920:18).

Cuando se refieren al “sujeto” del psicoanálisis, en muchas ocasiones lo conceptualizan acorde a las teorías psicoanalíticas, como cuando señalan, por ejemplo, que “la realidad interna inconsciente nos transforma en seres únicos” o se refieren a un sujeto “que participa activamente en su devenir”, “excepción a lo universal” o “ser del lenguaje” (Ansermet y Magistretti, 2006; 2011); aunque también hay ocasiones en las que vinculan al sujeto del psicoanálisis con la biología: “¿Acaso el sujeto del psicoanálisis y el de las neurociencias no es el mismo? (Ansermet y Magistretti, 2006:21).

AyM, en ocasiones, definen los objetivos del psicoanálisis en sus propios términos, cuando afirman, por ejemplo, que

apuesta al corte, va hacia la libertad, da paso a la invención, de manera que cada uno encuentre su propia solución. En un psicoanálisis, cada uno puede fabricarse de una manera renovada, más allá de lo que lo determina, más allá de aquello en lo cual él mismo se ha entrampado. El psicoanálisis procede a una limpieza. Si hay una interpretación que descifra, también hay una interpretación que corta, que hace que uno se suelte, que se alivie, que se libere, que se vuelva “ineductible” respecto de lo que era, finalmente capaz de placer (Ansermet y Magistretti, 2011:202)

Aunque en otras ocasiones los vinculan con la biología.

Al respecto, AyM (2006) dicen: “la tarea del psicoanálisis es decodificar esta fisiología del inconsciente partiendo de los significantes que están asociados en él con significados que ya no se corresponden con los significados del código de la realidad externa”(p.165); o, en relación a su “objetivo principal”: “es el examen de la compleja relación entre el cuerpo, cerebro y mente y la comprensión del rol de las emociones en la salud y en las enfermedades médicas”(Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013:294). Para AyM (2006) el trabajo conjunto entre neurocientíficos y psicoanalistas se amerita “una vez que se le atribuye un estatus biológico al inconsciente y a la pulsión”, y es entonces cuando “la pregunta por su funcionamiento ocupa un primer plano”(219).

Si bien AyM reconocen que el psicoanálisis “se centra en la observación de individuos que son a menudo inconscientes de muchos de los factores que determinan sus emociones y

comportamiento”(Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013:294), consideran que este marco de trabajo es compatible con los métodos y técnicas de investigación neurocientífica. En coherencia con esta idea señalan que “las técnicas neurocientíficas pueden ser medios “de explorar el inconsciente en obra en el curso de una cura analítica” (Ansermet y Magistretti, 2011:198).

En resumen, en este breve recorrido en el que tratamos de describir “el psicoanálisis” que aparece en la propuesta de AyM, observamos que, en ocasiones, utilizan un lenguaje autónomo de la biología, mientras que en otras, expresan que el psicoanálisis necesita o depende de ésta.

Algunos problemas que identificamos en la intersección de AyM

Encontramos en la propuesta de AyM problemas importantes que requerirían un espacio amplio para su análisis. Para esta publicación resumimos algunos en los siguientes subapartados:

1. Omisiones

AyM dicen que la intersección es una forma de relación entre disciplinas que permite mantener sus órdenes heterogéneos, pero no especifican cuales son estos órdenes. Entendemos que estos órdenes pueden referirse a las diversas lógicas de producción y validación del conocimiento, a sus objetivos o a sus estructuras institucionales. Si es así, creemos que AyM no cumplen con su objetivo. Por ejemplo, con frecuencia los términos teóricos de las teorías neurocientíficas son tratados de manera realista, como cuando señalan que la plasticidad es una “realidad biológica”. No discuten muchas de las controversias filosóficas, teóricas y metodológicas de las neurociencias. Tampoco mencionan teorías rivales, ni resultados experimentales que constituyen anomalías para la teoría de la consolidación-reconsolidación (por ejemplo, Gisquet-Verrier y Riccio, 2018), ni los graves problemas epistemológicos, como las crisis de réplica o de la prueba de significación de la hipótesis nula, que afectan a la producción biomédica en la que AyM fundamentan su propuesta (Szucs y Loannidis, 2017). Del mismo modo, AyM tienden a transmitir una historia simple y coherente del psicoanálisis que no da cuenta de su diversificación actual, como si después de Freud (y Lacan) no se hubieran dado discusiones productivas para la disciplina. Tampoco mencionan las lógicas de construcción de conocimiento del psicoanálisis, ni sus problemas y contradicciones.

El cuidado con el que AyM (2006) expresan el objetivo de su intersección contrasta con el compromiso explícito(p.219) que establecen con las proposiciones de Kandel(1999). En este artículo Kandel plantea que la resolución de las limitaciones metodológicas,

epistemológicas e institucionales del psicoanálisis y de su estatus científico requieren de los psicoanalistas que reconozca “a su disciplina como una rama de la biología” que incorpore “el enorme bagaje de conocimientos acerca de la biología del cerebro y el control de la conducta aparecida en los últimos 50 años” (p.71). Kandel (1999) considera incluso que la supervivencia del psicoanálisis como “fuerza intelectual” depende de que los psicoanalistas adopten “nuevos recursos intelectuales, nuevas metodologías y una nueva estructura institucional que permitan llevar a cabo sus investigaciones”(p.71).

Entendemos que cualquier propuesta de vincular disciplinas teóricamente, implica establecer criterios de selección de paradigmas, teorías, datos, etc. No se podría hacer de otra manera. Nuestra crítica a AyM es que nunca hacen explícitos estos criterios. Las omisiones que hemos señalado (y otras) contribuyen a la solidez aparente de su propuesta y a una aparente homogeneidad de las disciplinas, pero no vemos en qué sentido se mantienen los órdenes heterogéneos de las disciplinas.

2. Vaguedad conceptual

La intersección de AyM parte del supuesto de que la plasticidad no es sólo un término teórico, sino “una realidad biológica”. Entendemos que al referirse de esta manera los autores quieren decir que la plasticidad es una propiedad del sistema nervioso. Sin embargo, en sus textos encontramos que se refieren a ella como un mecanismo, en singular (“por el cual cada sujeto es singular y cada cerebro, único”), o dicen que hay mecanismos (en plural) “de plasticidad sináptica o neuronal”, o la nombran como un proceso, un modelo o señalan que la plasticidad “estaría en la base de los mecanismos de la memoria y del aprendizaje” (Ansermet y Magistretti, 2006; Alberini, Ansermet y Magistretti, 2013). AyM (2006) llegan a decir que la plasticidad es “lo que permite al sujeto (...) liberarse de la coacción de un escenario fantasmático fijo” por lo que proponen “una nueva definición del psicoanalista como un practicante de la plasticidad”(p. 217).

Cuando finalmente AyM (2006) ofrecen una definición concreta de plasticidad lo hacen dentro de un marco teórico: la plasticidad es “la capacidad que tienen las neuronas de modificar la eficacia con la que transmiten la información”, y que confiere al cerebro “la propiedad de registrar de forma durable en los circuitos neuronales las informaciones provenientes de nuestro entorno”(p.31). Esta definición no corresponde con la de una propiedad biológica de un órgano o de sus células, sino con un constructo teórico que tiene sentido dentro de la teoría de consolidación-reconsolidación y del enfoque de procesamiento de información.

Esta vaguedad conceptual la observamos frecuentemente en el trato que AyM dan a una variedad de términos neurocognitivos y psicoanalíticos, que los usan de manera

descontextualizada de sus teorías de origen. Por ejemplo, el “signo de la percepción”, término que Freud usó en la carta 52 a Fliess, AyM (2006) lo tratan como sinónimo de huella mnémica, huella sináptica y significativa, y lo refieren a “la percepción de la experiencia de la realidad externa”(p.86). Este trato laxo les permite a AyM afirmar que los conceptos teóricos del psicoanálisis encuentran “sin esfuerzo, y de manera concreta, fundamentos fisiológicos a partir del hecho de la plasticidad neuronal”. Nosotros observamos, sin embargo, un claro ejercicio de traducción o de reduccionismo semántico.

3. Muñecos de paja

Identificamos en su construcción argumentativa que AyM incurren varias veces en la falacia del muñeco de paja. AyM (2006) presentan a la neurociencia bajo una lógica de progreso, en la que la plasticidad introduce “una nueva visión del cerebro” (p. 20), “un nuevo paradigma y permite efectuar una revolución científica”(p.25), que supera un determinismo duro de una neurociencia antigua en la que el cerebro aparece como un órgano “dado, determinado, determinante de una vez y para siempre, (...), una organización definida y fija de redes de neuronas, cuyas conexiones se establecerían de forma definitiva al término del período de desarrollo precoz y volverían más rígido el tratamiento de la información”(p.20). Si, para las neurociencias, el cerebro es el órgano creador del comportamiento, ¿cómo sería el comportamiento producido por un cerebro con esas propiedades? ¿Qué neurocientífico lo ha descrito y lo ha considerado así para sus teorías o para sus proyectos de investigación? No encontramos una respuesta a estas preguntas en los textos de AyM.

De la misma manera, AyM también caricaturizan un discurso que supuestamente proviene de la genética del comportamiento para, posteriormente, desmarcarse de él gracias al descubrimiento de la plasticidad: “Habitualmente se considera que entre el genotipo y su expresión fenotípica operan la incidencia de la experiencia y el impacto del ambiente, y que se trata de una interacción que modula la expresión del genotipo”(p.22) y añaden que “si bien dicho enfoque representa una evolución respecto de un simple determinismo genético, sigue siendo insuficiente en relación con el concepto de plasticidad. Y aunque intenta ser explicativo, permanece dentro del modelo interaccionista: reemplaza un determinismo monogenético por una susceptibilidad de origen poligenético”(p.24). Para AyM el concepto de plasticidad debería así reemplazar al de interacción. Sin embargo, para los genetistas, este concepto de interacción que usan AyM no está en absoluto reñido con la propiedad plástica del sistema nervioso (Tabery, 2015). Es más, el concepto de interacción biológica (no estadística) no tendría sentido sin esta propiedad. Además, desde el mismo origen de la genética del comportamiento, los genetistas han desestimado las explicaciones monogénicas y genéticamente deterministas del comportamiento complejo (Sesardic, 2005).

Conclusión

Hasta aquí mostramos que AyM incurren en un *trato asimétrico* entre psicoanálisis y neurociencia, que se refleja en cómo reconstruyen las disciplinas, en el trato que dan a los términos técnicos y en cómo plantean el vínculo entre ambas disciplinas. Esta diferencia en el trato es coherente con la escasa mención que hacen del psicoanálisis como método de investigación y con la valoración positiva que del método de las neurociencias como herramienta privilegiada de construcción de conocimiento. La diferencia también se expresa cuando AyM (2006) se refieren a su propio encuentro: “un neurobiólogo con experiencia psicoanalítica personal y un psicoanalista dispuesto a incorporar lo que otras disciplinas pueden enseñar al psicoanálisis”(p.11). En nuestra opinión AyM no cumplen su objetivo de respetar la heterogeneidad de los campos. Los compromisos teóricos de la definición de plasticidad, que los autores desatienden cuando la presentan como una realidad biológica, ponen en juego supuestos teóricos, metodológicos y filosóficos que condicionan el vínculo entre las disciplinas.

En el discurso, AyM hacen un uso flexible de términos neurocientíficos y psicoanalíticos que les permite acomodar las neurociencias al discurso psicoanalítico. Por ejemplo, cuando vinculan retóricamente la plasticidad con características del sujeto psicoanalítico: “la cuestión del sujeto, como excepción a lo universal”; “la cuestión de lo único y, en consecuencia, la de la diversidad” (Ansermet y Magistretti, 2006:21). Además, el fenómeno de plasticidad que investigan los neurocientíficos a los que recurren AyM (Kandel, LeDoux, Dudai, Alberini, entre otros), no sólo está condicionado teóricamente, sino metodológicamente, por todos los compromisos de la lógica experimental ¿Cómo se relaciona, entonces, esta plasticidad con la excepción o singularidad, si se estudia bajo una lógica de control, operacionalización y análisis estadístico?

Por todo lo dicho y por otras razones no desarrolladas por falta de espacio, en la intersección de AyM no vemos, como ellos pretenden, un diálogo o una nueva dialéctica entre dos disciplinas a partir de “una realidad compartida”. Las dos disciplinas se afectan sólo discursivamente, no teórica ni praxiológicamente. En síntesis, no vemos que las neurociencias estén informando al psicoanálisis y, menos aún, que el psicoanálisis sea el futuro de las neurociencias, como llegó a expresar recientemente Ansermet (Ansermet, 2019). La intersección de AyM, presentada en un tono respetuoso y accesible, desde nuestra lectura, es una más entre otras propuestas que reproducen los reduccionismos y la superposición entre disciplinas que AyM pretenden evitar.

Referencias bibliográficas

- Alberini, C. M., Ansermet, F. y Magistretti, P. (2013). Memory reconsolidation, trace reassociation and the freudian unconscious. In *Memory reconsolidation* (pp. 299): Elsevier.
- Ansermet, F. (2019). El filo del psicoanálisis. Programa Internacional de Investigaciones sobre el psicoanálisis aplicado de Orientación Lacaniana, PIPOL 9, V Congreso Europeo de Psicoanálisis. Bruselas, Bélgica.
- Ansermet, F., & Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Ansermet, F. y Magistretti, P. (2011). *Los enigmas del placer*. Katz Editores.
- Argañaraz, J. (2012). *Ruptura y continuidad de Lacan con Freud (desde Lakatos)*. Córdoba: UNC.
- Brette, R. (2019). Is coding a relevant metaphor for the brain? *Behavioral and Brain Sciences*, 42.
- Corlett, P. R. y Taylor, J. R. (2013). The Translational Potential of Memory Reconsolidation. In *Memory reconsolidation* (pp. 273): Elsevier.
- Dudai, Y., Karni, A. y Born, J. (2015). The consolidation and transformation of memory. *Neuron*, 88(1), 20-32.
- Eichenbaum, H. (2016). Still searching for the engram. *Learning & behavior*, 44(3), 209-222.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: *Amorrortu*.
- Gisquet-Verrier, P. y Riccio, D. C. (2018). Memory integration: an alternative to the consolidation/ reconsolidation hypothesis. *Progress in neurobiology*, 171, 15-31.
- Escobar, C., Ansermet, F. y Magistretti, P. J. (2017). A Historical Review of Diachrony and Semantic Dimensions of Trace in Neurosciences and Lacanian Psychoanalysis. *Frontiers in psychology*, 8, 734.
- Kandel, E. R. (1999). Biology and the future of psychoanalysis: a new intellectual framework for psychiatry revisited. *American journal of Psychiatry*, 156(4), 505-524.
- Kandel E.R., Schwartz J.H., Jessel T.M., Siegelbaum S.A., Hudspeth A.J. (2013). *Principles of neural science*. New York: USA: McGraw-Hill.
- Lombardi, G. (2018). *El método clínico en la perspectiva analítica*. Ciudad Autónoma de

Buenos Aires: Paidós.

Pomier, G. (2004). *Cómo las neurociencias demuestran al psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Letra viva.

Purves, D., Cabeza, R., Huettel, S. A., LaBar, K. S., Platt, M. L., Woldorff, M. G. y Brannon, E. M. (2012). *Cognitive neuroscience*. Sunderland: Sinauer Associates, Inc.

Tabery J. Debating interaction: the history, and an explanation. *International J Epidemiol* 2015;44:1117–23.

Sassenfeld, A. (2018). Los giros del psicoanálisis contemporáneo. *Clínica e Investigación Relacional*, 12(2), 268-317.

Sesardic, N. (2005). *Making sense of heritability*. Cambridge University Press.

Solms, M. y Turnbull, O. (2013). ¿Qué es el neuropsicoanálisis?. *Rev GPU (Psiquiatría Universitaria)*, 9(2), 153-165.

Szucs, D. y Ioannidis, J. (2017). When null hypothesis significance testing is unsuitable for research: a reassessment. *Frontiers in human neuroscience*, 11, 390.

Wasserman, E. A. y Miller, R. R. (1997). What's elementary about associative learning?. *Annual review of psychology*, 48(1), 573-607.

Yellati, N. (2018). *Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias*. Buenos Aires: Grama ediciones.